

SOBRE LA (IM)POSIBLE INSTITUCIONALIZACIÓN DE LAS MÚSICAS EXPERIMENTALES.

Edu Comelles

Esta misma mañana una situación absolutamente delirante me ha dado la clave de este texto que ahora mismo tenemos entre manos.

Hace prácticamente 10 meses leí mi Tesis Doctoral obteniendo la máxima calificación en dicho terreno. Después de 3 años de investigación, deposité el documento en los registros de mi universidad y dejé a su merced, la gestión y comunicación pública del documento.

A los pocos meses, y alentado por algunos curiosos que interesados en acceder a tal documento, subí en mi página web un enlace para la descarga del susodicho documento. Este, desde hace aproximadamente 8 meses está disponible para libre descarga y licenciado con una Creative Commons 3.0 BY-NC-SA. No negaremos que muy pocos la han leído pero, vamos, estamos hablando de una tesis doctoral no del último libro de Carlos Ruiz Zafón.

La tesis, para los que no estén familiarizados con mis quehaceres, versa sobre como situar o emplazar sonido de forma virtual o física. Más concretamente, la tesis centra su atención en como el Paisaje Sonoro como material es archivado o expuesto en el espacio público y en el virtual. En el espacio público analizo varios casos de paseos sonoros y en el virtual centro la atención en mapas sonoros y sellos digitales o netlabels.

Bien, situados ya en el contexto, procedo a la narración que ha desencadenado este texto. Esta mañana (3 de Abril de 2014) he recibido un correo electrónico de alguien encargado de archivar en los fondos de mi universidad esta investigación. El correo, llega 10 meses después de que yo (como ya hemos dicho) depositara el documento en el registro de mi centro y 8 meses desde que yo mismo, de forma deliberada colgara en mi página web mi tesis doctoral.

Bien, ya solo con el “retraso” en consumir este proceso de publicación tendríamos suficiente pero no, pues resulta que a la comunicación de esta mañana le sigue otra en la que me indican que el formato de los archivos contenidos en los CDs adjuntos a mi tesis es ilegible y que por favor, pase esos archivos a Word o PDF.

El caso es que los archivos ahí contenidos son archivos de sonido, ya que, como he apostillado antes, mi tesis va de sonido y paisaje sonoro con lo cual, la pertinencia de que existan unos archivos de audio en un CD adjunto a mi tesis queda justificada.

Todo este embrollo absolutamente delirante ha tenido lugar esta mañana del 3 de abril de 2014. Cito la fecha ya que hace escasos días Anki Toner me encargó un texto para celebrar los 15 años de Hazard Records (que justo se cumplen ahora), texto que, desgraciadamente hasta el día de hoy apenas tenía temática y empezaba a ser un quebradero de cabeza y la fecha de entrega aparecía en el calendario cual espada de Damócles. Afortunadamente, el delirante mundo de la academia me ha dado la clave, para acometer estas líneas.

La academia es un mundo muy extraño, se rige por sus propias reglas y encierra un intrincado sistema burocrático que ni permite el libre acceso a la información ni facilita la permeabilidad y circulación de información de todo tipo. Los protocolos de la academia están regidos por una nomenclatura tan compleja y lenta que solo los más entrenados pueden comprender. Todo ello en pro de la correcta documentación de la información y respondiendo (en parte) al método científico y a la necesidad imperiosa que tiene la Ciencia de corroborar unos hechos narrados.

Las Letras igual, necesitan poder cotejar la información para comprobar su veracidad y legitimarla. El problema está cuando llegamos a las Artes, un mundo desigual, desordenado y caótico en el que las referencias, citas y ejemplos a veces no tienen nada que ver con lo académico.

Muchos de los investigadores en Bellas Artes encuentran en el seno de sus estudios graves contradicciones de base puesto que se ven obligados a citar, referenciar o identificar proyectos, propuestas, obras o autores que se encuentran catalogados en los márgenes de lo que la academia entiende como "referencias bibliográficas". En mi caso particular la dificultad reside en referenciar publicaciones editadas por sellos digitales que no cuentan con numeración ni registro de ISBN, ISSN, etc. O referenciar (por ejemplo) una conversación en redes sociales. Es decir, no es nada fácil referenciar aquello que se sale de la estructura clásica preestablecida.

Es más, el sistema de meritocracia de la academia no reconoce las publicaciones en netlabels o sellos digitales como publicaciones meritorias a la hora de, por ejemplo, competir para una plaza con colegas del gremio. Es decir, que todas las publicaciones que no se hayan producido en el seno de este delirante mundo, no tienen validez para ascender en el mismo, eso tiene lógica dentro de ese mundo.

Así podríamos seguir durante horas, hablando de los pros y los contras de este mundo. De la misma forma, este texto podría ser íntegramente reprochable y criticable aduciendo a la propia inestabilidad de estas afirmaciones y la pertinencia de las mismas en un contexto no-académico como el que nos ocupa.

Sin embargo, el texto sí es pertinente, (o al menos eso creo); y esa pertinencia viene dada por el contexto mismo. El mundo académico y, más concretamente, el mundo de la academia en el sector de las artes tiene ante sí un tremendo reto. Siendo más concretos, toda la investigación académica (salvo honrosas excepciones) que se está llevando a cabo en el terreno de lo sonoro desde las artes necesita de forma acuciante desdibujar los límites de la institución-escuela y adentrarse de una forma clara e inequívoca al estudio de prácticas marginales de lo sonoro que raramente se han querido ver involucradas con lo que acontece en las facultades y escuelas de arte. Es decir empezar a escuchar lo que acontece en "lugares" como por ejemplo: Hazard Records.

Lo sonoro en el sector de las artes es una rara avis, un ente informe que abarca infinidad de posiciones, ya por su propia condición intangible resulta cuestionable su presencia en escuelas de arte y en conservatorios; y no solo eso sino que dada su marginalidad la creación sonora ha estado y seguirá estando (por mucho que algunos nos empeñemos) al margen. Esto implica que los protocolos, las formas de hacer y las filosofías de funcionamiento de las artes sonoras siempre contarán con un alto grado de "independencia" y no sujeción a estructuras de legitimación tradicional.

Esto, para muchos (entre los que me cuento) es una ventaja, permite eso: independencia; alimenta de forma tremenda algo de vital importancia en el mundo de la creación: el desarrollo de la misma. La no sujeción a normativas, protocolos y reglamentos permite el libre circular de la creación, el intercambio y la proliferación horizontal de proyectos y creaciones que en última instancia construyen y hacen evolucionar aquello que llamamos Cultura.

Esta indeterminación y esa capacidad de las artes sonoras de no estar sujetas a los cauces de la legitimación tradicional aportan, aparte de lo mencionado, una alternativa a modelos que en muchos casos ya son caducos. Por ello es interesante ver como dentro del mundo de la música los principales impulsores de modelos alternativos de distribución son aquellos que producen músicas al margen, estilos que se engloban en el cajón de sastre de la música experimental han sido pioneros a la hora de establecer unas nuevas reglas del juego.

Estas nuevas reglas del juego pasan por lo que (por cierto) llamé en mi tesis doctoral la legitimidad aprendida o construida. Esta legitimidad es la que surge cuando un proyecto editorial (como un netlabel, como Hazard y tantos otros) toma las riendas del proceso de comunicación pública de algo y lo lanza al vacío de la red. Esa legitimidad surge al asumir las responsabilidades que las instituciones tradicionales encargadas de llevar aquella tarea no son capaces de cotejar. Esto sucede, en la actualidad, cuando la cantidad de información es inabarcable y los mecanismos mastodónticos de esas instituciones legitimadoras son incapaces de seguir el ritmo e ir cotejando al tiempo que formulando.

Sucede tal legitimación construida cuando hay que bajar la escalinata de la institución y meterse en un antro infecto para escuchar lo último de fulanita o menganita fuera de los cauces oficiales. Sucede cuando a la hora de citar el antro infecto descubrimos que este ya ha desaparecido y que para cuando ya has terminado tu tesis doctoral el 60% de los enlaces a páginas web han caducado.

El mundo de la creación sonora y la investigación académica siempre encontrarán escollos entre sí para coexistir. En general, las artes digitales (por llamarles de alguna manera) siempre sufrirán de lo mismo. La inmediatez, el acceso horizontal y la democratización son elementos que (casi) entran en contradicción con el modelo académico de investigación científica que todavía no ha entendido aquello que proponen los netlabels y aquello que Hazard Records (pionero en nuestro país) propuso hace ya 15 años (nada más ni nada menos): Compartir sin restricciones me resulta más productivo que envolver mi creación en el entresijo de nomenclaturas, derechos de autor, derechos de reproducción, registros de bases de datos y correctas citaciones.

Hace poco una persona me pedía consejo acerca de su carrera académica, él me preguntaba que le tocaba estudiar (después de una carrera y un máster) para seguir trabajando en el mundo de lo sonoro y enfocando todo hacia la práctica sonora improvisada en vivo. Mi respuesta sin vacilar ni un ápice fue: busca una ciudad lo suficientemente grande, encuentra en ella una escena musical, un espacio autogestionado o un lugar de encuentro donde se reúnan tipos (o tipas) que hagan cosas raras con el sonido, júntate con ellos y toca, improvisa, proyecta, organiza, etc. Cuando te canses de eso, estabilices tu vida y asumas que tu sustento vendrá por otros cauces, busca el tiempo para escribir e investigar y entonces, si te ves con ganas, escribe una tesis, redacta un artículo o piensa en como alimentar tu carrera académica a raíz de todo lo que habrás aprendido.

La inmediatez, el fácil discurrir, el acceso a la información y la facilidad para comprender lo que se te presenta delante lo encontrarás allí, en lugares como Hazard Records, y en tantos espacios (virtuales y físicos) autogestionados dónde estas cosas suceden (casi) de forma semanal, y estos son, en este mundo poco piramidal, los canales para la legitimación aprendida o construida, auténticas instituciones encargadas de velar por el desarrollo, documentación y archivo de estas músicas extrañas que nos ocupan; son estas instituciones de calle las que te ofrecerán las herramientas y las metodologías puesto que las otras no lo harán y si lo hacen lo harán tarde.

De todas formas y ya para concluir, quizás es necesario apuntar que este texto, a pesar de las apariencias, pretende tender un puente entre ambos territorios. No es la intención de este texto la de destruir y desprestigiar la academia en un amplio término, sino más bien establecer la necesidad de una mirada mucho más amplia de la actual. El estamento académico debe empezar a contemplar lo que sucede en estas instituciones intangibles, auto-gestionadas y al margen del sistema preestablecido. Y si bien en algunos casos ya lo está haciendo, en otros adolece de ceguera y para romper ese encierro hace falta que más como nosotros, vengan de los garitos, del underground y expliquen esto, aquello y lo de más allá a todo el mundo, para que unos y otros sigamos aprendiendo, descubriendo y disfrutando.